

A. Preguntas sobre el texto (30 puntos)

1.(60 palabras)

Según lo que dice Vicente Garrido en el segundo párrafo, ¿quién denuncia a quién? y ¿por qué?

2. (60 palabras)

Describe las causas que permiten definir a estos hijos agresivos, teniendo en cuenta todos los argumentos de la catedrática Díaz Aguado.

3.(60 palabras)

Comenta con tus propias palabras la frase siguiente del texto: « El individuo deja de valer lo que es para pasar a valer lo que tiene, o un paso más, lo que los demás ven que tiene. » (ll. 39-40)

4.(120 palabras)

¿Hasta qué punto son responsables los padres y/o los factores ambientales en la actitud de los adolescentes?

B. Traducción (30 puntos)

Je suis content qu'on pense partout que je suis mort ; au début, je ne savais pas que cette maison était abandonnée ; ce sont des opportunités qui n'arrivent pas souvent.

Quand j'ai décidé d'habiter ici, j'ai pris tout ce qu'il fallait, comme si j'allais à la pêche, je suis revenu la nuit, et puis j'ai jeté ma moto à la mer. Comme ça, je me faisais passer pour mort, et je n'avais plus besoin de faire croire à tout le monde que j'étais vivant, que j'avais des tas de choses à faire, pour rester vivant.

Ce qui est drôle c'est que, même au début, personne n'a prêté attention ; heureusement je n'avais pas trop d'amis, et je ne connaissais pas de fille, parce que ce sont toujours les premiers à venir vous dire de cesser de faire l'idiot, de retourner à la ville, et de tout recommencer comme avant, comme s'il ne s'était rien passé : c'est-à-dire, les cafés, les cinémas, les chemins de fer, etc.

De temps en temps, il faut que j'aille en ville acheter quelque chose à manger qui me plaise beaucoup.

J.M.G. Le Clézio *Le procès-verbal* texto ligeramente adaptado

Hijos violentos

Hijos que pegan a los padres, les maltratan física o psíquicamente, les insultan, empujan, roban y amenazan, en ocasiones incluso de muerte. En su mayoría son sólo adolescentes de entre 12 y 17 años, pero los hay menores, incluso muy pequeños, que se convierten en auténticos tiranos de la casa y tienen atemorizada a toda la familia, que, en ocasiones, acaba rompiéndose.[...]

5 Sin querer ser alarmista, el psicólogo Vicente Garrido, profesor de la Universidad de Valencia, consultor de Naciones Unidas, y uno de los investigadores que más han profundizado en la violencia familiar (su libro *Los hijos tiranos. El síndrome del emperador* se ha convertido en un manual-guía para muchos padres), habla del aumento de esta conflictividad. “A diario me escriben o llaman padres desesperados con la
10 violencia de sus hijos adolescentes, casi siempre chicos. Y sí, me sorprende el número importante de hijos que pegan o maltratan a los padres, porque en los años noventa no lo hubiéramos previsto, pero todavía me sorprende más que éstos los denuncien. Pero cuando lo hacen es que, a veces, es el único camino que tienen para proteger a los hermanos”. [...]

15 “La insensibilidad es una característica de estos niños”, dice [la psiquiatra María Jesús Mardomingo, jefa de Psiquiatría Infantil del hospital Gregorio Marañón de Madrid y presidenta de la Asociación madrileña de Psiquiatría Infantil]. “Veo pequeños que desde los tres años tienen unas rabietas tremendas. No obedecen, son agresivos y ya en la guardería pegan y no pueden jugar si no es desde la imposición y la violencia. Por fortuna, las conductas verdaderamente agresivas y peligrosas, como retar a los padres y pegarles, suponen un porcentaje menor y se producen a partir de los 13 ó 14 años. Y si hay una predisposición genética, para mí, sin ningún género de dudas, lo que facilita que afloren estos trastornos de conducta son los factores
20 ambientales”. [...]

Muchos descargan en la familia la culpa de estos trastornos de conducta, ¿existe un perfil familiar que favorece este tipo de hijos agresivos? Los expertos en contacto directo con el problema aseguran que, en general, no se trata de familias desestructuradas o marginadas en las que los niños han vivido agresiones y violencia desde pequeños –que también existen–, sino familias de las consideradas “normales”. A ellas se suman familias monoparentales –por lo general, madres separadas– y otras de origen inmigrante o con hijos adoptados. [...]

¿Puede desvincularse esta violencia de la que se origina contra los propios compañeros o profesores en las aulas, en la calle entre bandas de adolescentes, o en los apaleamientos, e incluso asesinatos, que algunos jóvenes cometen por pura diversión? No, según la catedrática Díaz Aguado, para quien la elevada exposición
30 a la violencia que tienen los niños a través de la televisión y las nuevas tecnologías hace que se hayan habituado a ella como un juego. “Pero hay que dejar muy claro que estos casos de violencia son extremos y excepcionales, la punta del iceberg de algo muy grave que está pasando, pero que hay que contextualizar sin ofrecer una visión distorsionada. La novedad es que, como la violencia en las aulas, son conductas que antes se ocultaban”.

35 Mardomingo subraya un aspecto importante a considerar: el consumo desatado como nuevo “valor” dominante y favorecedor de las tendencias de estos niños a la gratificación inmediata. “El extraordinario desarrollo económico español ha creado una especie de sacralización de todo lo material, que los padres transmiten a los hijos diciéndoles que tienen que tener mucha seguridad en sí mismos porque lo tienen todo. El individuo deja de valer lo que es para pasar a valer lo que tiene, o un paso más, lo que los demás ven que
40 tiene... Y eso, que se transmite, es malo”.

Pero el psicólogo Vicente Garrido insiste en que aunque los padres son ahora más permisivos que hace 20 años, porque no son inmunes al tipo de sociedad en la que viven, no se les puede culpabilizar con carácter general. “Muchos padres lo podrían haber hecho mejor, no han afrontado la realidad cuando el problema era manejable, simplemente no han estado a la altura de las circunstancias. Pero hay otros que lo han hecho muy bien y están destrozados. Los casos en los que los padres sólo se han preocupado de ganar dinero y dejar a
45 los hijos ante el televisor, éstos, para mí, son padres incompetentes y, en cierto sentido, maltratadores”. [...]

Malén Aznárez El País 11/03/2007